

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».*

Jesús nos presenta una enseñanza fundamental sobre el verdadero significado del discipulado. Nos dice: "El Hijo del Hombre debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día". Estas palabras nos recuerdan que el camino no es fácil. Implica sacrificio y renuncia.

Jesús nos invita a seguirlo, pero nos advierte que esto no será un camino de comodidad y éxito según los estándares del mundo. Nos llama a renunciar a nosotros mismos, a nuestras ambiciones egoístas, y a cargar nuestra cruz diariamente. Es una llamada a poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas, por encima de todo lo demás.

Jesús nos desafía con una paradoja aparente: "Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará". Nos muestra que el verdadero ganar no está en acumular riquezas o en seguir mi propia voluntad. Tampoco soy yo quien tengo el criterio sobre lo que me va a salvar, no soy yo quien decido lo que está bien o lo que está mal, sino en entregarnos por completo al criterio y a la voluntad de Dios, que a veces me parece diferente de mi voluntad.

Porque en el estado pecador y roto del hombre, a veces pretendemos intentar que lo que yo quiero sea lo que quiera Dios, o intentar convencerle insistiendo en la oración, o chantajearle con promesas: si me das esto, yo haré lo otro. Tomar la cruz también significa renunciar a mi voluntad, para pedir desear y querer de corazón que se haga su voluntad, y renunciar a la mía. Entrega, abandono, confianza total.

Hoy, en medio de un mundo que nos bombardea con mensajes de autogratificación, de éxito material, de que se haga lo que yo quiero, el Evangelio de Lucas nos desafía a reconsiderar nuestras prioridades y a seguir a Jesús con todo nuestro ser.

En estas renunciaciones interiores y exteriores seremos más libres, encontraremos la verdadera alegría y la plenitud que solo pueden venir de vivir en comunión con Dios. No se trata de salvarnos nosotros mismos, sino de dejarnos salvar por Él.